

SOÑAR EN UNA NUEVA FAMILIA MARIANISTA¹

1. Introducción

Carlos me invita a participar en este espacio y aunque me pide brevedad (que intentaré cumplir) se lo agradezco. Antes de entrar en lo que os quiero compartir creo que son necesarias algunas aclaraciones:

Durante estos últimos años, sin cargos de responsabilidad, he tenido la oportunidad de poder mirar nuestra realidad y reflexionar sobre ella. Las conclusiones a las que he llegado es lo que ahora os comarto.

Aunque seguramente no es necesario pero aclaro que esta reflexión la hago desde:

- mi experiencia y vinculación tanto a CLM como a la FM
- mis circunstancias personales o sea las de un laico que vive en España, lo cual, aunque haya conocido otras realidades, no deja de limitar mi visión por lo que, tanto a nivel de grupo como personal, quiero que quede claro que salvo todas las excepciones que puedan existir a lo que voy a decir.

Pretendo ser honrado con lo que digo, lo que me da libertad, pero sé que corro el riesgo de no ser “políticamente correcto”. Voy a intentar mirar la realidad, tal cual es y no como yo quisiera que fuese. O sea, voy a prescindir de mi natural ser idealista.

Con este preámbulo quiero decir que es muy probable que no se compartan mis opiniones o que incluso no gusten. Pero no pretendo agradar sino aportar mi visión. Evidentemente espero que creáis que quiero hacer una aportación positiva, pues lo contrario no tendría ningún sentido, aunque pueda no ser entendido así.

Sólo han pasado 12 años desde nuestro primer encuentro en Santiago. Son relativamente pocos pero los suficientes para poder mirar nuestra realidad y preguntarnos:

- ¿De dónde venimos?
- ¿A dónde queríamos ir?
- ¿A dónde podemos ir?

Eso es de lo que pretendo hablar. Pero, dado el poco tiempo disponible, lo haré de una forma bastante condensada.

¹ **Nota del Editor:** Intervención del autor en el IV Encuentro Internacional de las CLM, Burdeos, julio 2005. El título está dado por el editor, tomándolo de una frase del autor, p. . Carlos Benítez, de Argentina, era en ese momento el Responsable internacional de las CLM. Respetamos el estilo hablado y añadimos una numeración de puntos para una mejor comprensión del texto.

2. De dónde venimos.

Teóricamente decimos, y yo mismo me he hartado de decirlo, que venimos de una fundación laical y aunque sea verdad, argumentarlo a los doscientos años para fundamentar nuestra laicidad actual, cuando ese carácter se perdió históricamente con bastante rapidez, creo que se puede calificar de construcción mental.

La realidad es que a lo largo de la historia, y sobre todo en los últimos tiempos, algunos religiosos han tratado de mantenerse en contacto con laicos adultos por medio de pequeñas comunidades que funcionaban por su impulso personal. Posteriormente, el concilio Vaticano II hizo recapacitar los orígenes de las Congregaciones religiosas y, de una manera más institucional, los religiosos marianistas se propusieron recomponer de una forma más organizada las comunidades de laicos que a nivel individual llevaban.

Es evidente, por lo tanto, dejando de lado el origen y el pasado, que, en los últimos tiempos y hasta hoy, la iniciativa, la propuesta, la espiritualidad y el apoyo material ha sido de los religiosos y sigue siendo de los religiosos. Entonces, ¿de qué hablamos cuando aludimos a nuestra identidad laical y a nuestra autonomía como rama laica de la Familia? En mi opinión, creo que, en todo caso, se trata de un deseo pero, desde luego, no de una realidad.

Si somos objetivos, la parte activa de esa realidad está aportada por los religiosos, siendo los laicos los invitados, los que aceptan la propuesta, los que participan de lo que aquellos les ofrecen, en definitiva, y bajo este punto de vista, la parte pasiva. Esto puede no gustarnos, podemos rechazarlo mentalmente, pero creo que, al menos, en la inmensa mayoría de los países es así.

Esto expresa un primer rasgo de ambigüedad en las CLM. ¿Cómo se compagina la pretendida autonomía con esa clara y manifiesta dependencia? Es cierto que en algunos países se han pretendido dar pasos para clarificar esa situación pero, en mi opinión, sin modificar las bases de partida, por lo que, aunque esa inquietud manifiesta una cierta intención, carece de una base sólida, por lo que no puede prosperar, como de hecho no prospera.

Un segundo rasgo de esa misma ambigüedad es que, aunque el paso fundamental para el comienzo de CLM fue un Capítulo General de los religiosos y por lo tanto podría parecer un común empezar, la realidad es que, como antes he dicho, se trata de un juntar las distintas realidades que ya existían alrededor de los diferentes religiosos, todos marianistas sí, pero con muy diferentes maneras de entenderlo y vivirlo. Por lo tanto no se trata de un proyecto único sino de una suma o reunión de diferentes proyectos que, aunque con evidentes rasgos comunes, presentan facetas bastantes diversas. Y, en todo caso, como antes ya he dicho, se trata de un proyecto, o mejor dicho proyectos, ofertado por los religiosos.

La conclusión es que nos encontramos con una propuesta hecha por los religiosos y carente de la necesaria unidad. Esto se manifiesta de una forma clara en el encuentro internacional de Santiago de Chile que, al ser el primero, evidentemente tenía un carácter constituyente:

- La iniciativa para su celebración fue de los religiosos. No fue demandado por parte de los laicos.

- La posibilidad material de realizar el encuentro también recayó sobre ellos; sin su financiación no se hubiera podido realizar.
- Durante su realización tuvieron que estar con el freno echado, al menos en las sesiones generales, para intentar aparentar que aquello era responsabilidad de los laicos, pero la realidad era otra.
- El contenido de los documentos tuvo que ser de “mínimos”, pues se trataba de buscar una solución de consenso.

Esto me lleva a plantear una pregunta crucial: ¿están los religiosos dispuestos a seguir manteniendo a CLM? Porque no nos engañemos si ellos desaparecieran nosotros, tal y como somos hasta la fecha, en poco tiempo, dejaríamos de existir.

3. A dónde queríamos ir

Creo que lo que mejor expresa el objetivo que se pretendía es el de hacer o si se quiere rehacer “la rama laica de la Familia Marianista”, pero aunque se nos llenaba la boca y el corazón al decir que era volver al origen y re-iniciar la Congregación de Burdeos, como ya he dicho la realidad era muy otra, era un simple juntar los grupos ya existentes. No surgía como una necesidad laical marianista, sino como un diseño de laboratorio y, además, elaborado por los religiosos. Empezó por arriba, no por abajo. No por expansión de una realidad pujante, sino por un deseo idealista.

Quisimos que hubiera una rama laica marianista y decretamos su existencia. Pero los decretos los aguanta muy bien el papel pero la realidad, inmediatamente, empezó a gritar su verdad. Si se lee entre líneas las publicaciones de los sucesivos encuentros internacionales creo que se descubre bastante bien esa tensión entre lo que quisiéramos que fuera CLM y lo que en realidad es. Los sucesivos Equipos Internacionales han expresado claramente las grandes dificultades que han encontrado para que nuestra realidad se acercara a nuestros deseos o para expresarlo mejor a los deseos de algunos, tal vez de muy pocos.

Cada una de las pequeñas comunidades, en cada uno de los países, y con sus propias características, tiene su vida y, mejor o peor, cumple su misión, pero, en general, ni se siente unida al resto de la comunidad nacional ni, mucho menos, a la comunidad internacional. Esta pretendida comunidad internacional es una realidad artificial, creada desde fuera, no buscada por los laicos y, por supuesto, no surgida como una necesidad sentida, deseada y fruto de una expansión natural. Yo tengo la impresión de que nos quedaríamos todos más tranquilos, aunque por diferentes motivos, si cada comunidad se quedara reducida a sí misma. ¿No nos quitaríamos todos una losa de encima? ¿No nos hemos impuesto una carga, no sólo superior a nuestras fuerzas, sino además no deseada?

¿Dónde radica la fuerza que congrega y que lanza? Tengo la impresión de que damos por supuesto que existe esa fuerza pero luego a la hora de definirla y concretarla encontramos grandes dificultades. El problema puede que esté en que, en todo caso, lo que llegamos a formular son ideas o incluso deseos, y eso sabemos que no moviliza si no está respaldado por personas que lo vivan.

En nuestro caso pretender que sea Chaminade el motor de la realidad actual es una entelequia. Por mucho que digamos, y puede que con verdad, que los tiempos son

parecidos y que fue un hombre adelantado a su tiempo, una persona de hace doscientos años, que vivió unas circunstancias muy especiales y en un contexto social, eclesial y teológico muy determinado, no puede ser el motor de personas de hoy, o al menos el único y principal motor. Hacen falta personas vivas que, desde lo esencial de aquella inspiración y actualizándola, lideren una forma de vivir que hoy resulte atractiva y que reúnan en torno así a los que quieran seguir ese camino.

El sistema no puede ser pensar qué necesitan unas personas y mucho menos unas comunidades y tratar de dárselo prefabricado o consensuar las características que nos identifican y reúnen. No creo que así se pueda formar nada consistente. Yo creo que tiene que ser una experiencia que genere la vitalidad suficiente para congregar en torno a sí a los que esa experiencia les resulta atractiva y quieran participar de ella.

Yo creo que con toda la buena voluntad del mundo nos hemos autoengañoso y estamos queriendo ponernos de acuerdo en qué y quién somos, en cómo queremos vivir y en cómo nos queremos relacionar cuando, por un lado, la realidad ya lo está diciendo (nos guste más o menos) y, por otro, una idea nunca se puede imponer, ni tan siquiera consensuar (pues tarde o temprano acabará chocando con la auténtica realidad). Lo que esencialmente debe tener un carácter experiencias, sólo puede ser asumido o rechazado, pero no consensuado.

De nada sirve decir que debemos tener un ideal de santidad si el corazón no vibra ante ello y la vida no tiene como referencia siempre a Otro; que la vida es misionera, cuando los intereses reales van en otra dirección; que somos en comunidad cuando los problemas se resuelven al margen de ella y cuando no me siento perteneciente a esa comunidad nada más que para determinados aspectos de mi vida, muy limitados. Y así con todo.

Todas estas cosas no se pueden imponer. O responden a un deseo del corazón al que estoy dispuesto a seguir, porque lo considero vital para mi existencia o no hay nada que hacer. Y eso siempre se descubre por medio de alguien que lo vive y a quien me adhiero porque me hace vibrar y noto que responde a lo que mi corazón desea y que, por lo tanto, yo también quiero vivir de esa manera.

Es evidente que mi postura actual está muy distante de la que he tenido hasta ahora y está motivada porque he dejado de mirar a CLM desde lo que quería que fuera y creo que ahora la veo desde lo que la realidad dice que es. No hay duda de que esa realidad está muy lejos de lo que algunos (tal vez muy pocos) laicos y religiosos soñábamos, pero es lo que hay y no querer verlo impide cualquier tipo de decisión que se pueda tomar, si se quiere que tenga éxito.

4. A dónde podemos ir

Desde nuestra realidad actual yo sólo veo un camino, que consiste en aceptar esa realidad, describiéndola claramente tal cual es, para no confundirnos, y no pretendiendo que sea algo diferente, porque nos gustaría que fuera diferente. La realidad se acabaría siempre revelando ante cualquier pretensión artificial o sea ante cualquier pretensión que no surja de sí misma, como una necesidad sentida y deseada vitalmente.

Nuestra realidad expresa que es un conjunto de comunidades que viven animadas y al amparo de los religiosos marianistas, dependientes de su apoyo, y con unas características más o menos comunes. Y esto, que para mí es lo más significativo, satisface a la mayoría, que no quiere otra cosa. Por lo tanto pretenderlo es una lucha sin sentido y abocada al fracaso. Dejemos que sea lo que es y potenciamos, en cada lugar, al máximo la vida de esas pequeñas comunidades. Están cumpliendo una misión que es muy importante para mucha gente. Desde la realidad de nuestra historia, de nuestra dependencia de los religiosos, de la gran diversidad que existe, de la falta de demanda de otra cosa y de la falta de liderazgo, pretender otra cosa creo que es una fantasía.

5. Soñar en una nueva Familia Marianista

Pero, después de dicho todo lo anterior y dejando a CLM en lo que es y quiere ser, lo que sí cabe es soñar y aunque yo me he esforzado en un ejercicio de sano realismo, que considero muy necesario, no puedo renunciar a mí mismo y dejar de soñar en una FM. Pero una FM diferente de la que hemos visto hasta la fecha e incluso de la que hemos hablado. Una FM como la que yo me imagino que fue en nuestro común origen: una familia, constituida por religiosos y laicos, juntos, formando comunidades en medio del mundo, en las que los religiosos desarrollan la función de animación y en las que los laicos son enviados a transformar la sociedad en la que están inmersos. Para que quede claro mi sueño, no se trataría de encontrar una más amplia relación entre las distintas ramas actuales, sino de una nueva realidad llamada FM. O sea, dicho de otra manera, romper todos los moldes actuales y hacer uno nuevo.

¿Hay alguien dispuesto a iniciar esta andadura? ¿Hay un grupo inicial, de religiosos y laicos, que sienten esto como una necesidad, que les bulle en el corazón y a la que están dispuesto a entregarse? ¿Tenemos una posible base común marianista, actualizada, basada fundamentalmente en el Misterio de la Encarnación y misionera? ¿Somos capaces de una común-unión, garantizada por un sano espíritu de autoridad? ¿Tenemos el necesario sentido eclesial? ¿Somos capaces de empezar a vivir esa nueva experiencia y dejar que Dios nos vaya enseñando el camino? Yo creo que merece la pena y que sería una muy buena aportación a la Iglesia y al mundo, e invito a empezar a recorrer ese nuevo camino.

© Mundo Marianista